

Autor: Ni Cang Tiang

The Great Demon King

Título: El Gran Rey Demonio

Autor: Ni Cang Tian (逆蒼天)

Traducción Original en inglés: volaretraslation (<http://volaretranslations.com/great-demon-king/>)

Traducido al Castellano: acabcor – Lima/Perú

Sinopsis Personalizada de etvolare:

*“Si logro sobrevivir... juro que no dejaré de cumplir con mis más perversos deseos.*

*No es exactamente el típico pensamiento que tendrían quienes están a punto de morir. ¿Qué hará un joven cobarde cuando se reencarne en otro mundo impregnado con los poderes del mal para redefinir su destino? ¿Puede la bondad natural de la naturaleza humana triunfar sobre su inclinación a la maldad? ¿Se convertirá en un legendario rey demoníaco de sangre fría, o va a forjar su propio camino cubriendo la tierra de un nuevo tipo de terror?”*

Sinopsis Original:

*“Un joven tímido y cobarde recibió poderes malignos para redefinir su destino cuando reencarnó. Pero conforme va forjándose un futuro, también su personalidad comienza a cambiar. ¡Volviéndose más duro, frío e incluso sanguinario!”*



# EL GRAN REY DEMONIO

LIBRO I: EL BOSQUE OSCURO

## CAPÍTULO I: DESDE LAS PROFUNDIDADES DE LA TUMBA

Después de un tiempo, Han Shuo abrió lentamente sus adoloridos ojos. Pronto descubrió que lo que realmente le dolía era su cuerpo entero, sobre todo la cabeza. Sentía una migraña tan severa que creyó tener un grupo de cuchillos apuñalando su cerebro.

Echó un vistazo a su alrededor, y vio que estaba rodeado por unos montículos espeluznantes de huesos blancos apilados desordenadamente en una oscura estancia. A lo lejos había también una extraña materia negra que no podía identificar, pero que emanaba un olor nauseabundo.

-Ah. Así que realmente estoy muerto. Esto debe ser el purgatorio.-

El corazón de Han Shuo se sintió seco, como si estuviese hecho de cenizas frías mientras, mientras trataba de aceptar la idea de que había muerto a tan temprana edad. "*¡Maldición!*" se repetía a sí mismo mientras recordaba cual había sido su suerte. Ahora veía su vida pasada como un completo desperdicio, y su irritación llegó hasta el punto en que quiso darse prisa y reencarnar cuanto antes, para asegurarse de que su próxima vida resultase diferente.

En ese momento la cabeza de Han Shuo empezó a dolerle ferozmente, tanto que tuvo que sostenerla entre sus manos durante un buen rato mientras gemía de dolor. Pero cuando el dolor se redujo... sintió que de algún modo desconocido había aprendido muchas cosas nuevas.

-Bryan... Bryan... ¿Quién carajo es ese Bryan?-

\*\*\*\*

Media hora después...

Han Shuo estaba atónito. Siempre había pensado que reencarnar en el cuerpo de otra persona era material exclusivo de películas y dramas; "*¿Cómo demonios me viene a ocurrir esto a mí?*" Y para aumentar aún más su desconcierto, había reencarnado en el cuerpo de un extranjero. "*¿Quizá se deba a algún error cometido por la magia de ese maldito vejedor de Chu Cang Lan?*"

Lentamente se fue acostumbrando a la oscuridad y empezó a distinguir algunas cosas. Poco a poco fue aflojando sus extremidades y elevó su brazo derecho a la altura de sus ojos. El lunar negro cerca de su muñeca que lo caracterizaba se había ido, y en su lugar tenía unas largas y desagradables cicatrices que se arrastran como gusanos por la piel de sus brazos. Una fría sensación de terror brotó de sus entrañas y se estremeció involuntariamente.

Este cuerpo definitivamente no era el suyo. Han Shuo tuvo que aceptar el hecho de que había ocupado el cuerpo de otra persona...

El dueño original de su nuevo cuerpo era un tal Bryan, pero ya estaba muerto. Y aun así, por alguna extraña razón, podía recordar el pasado de la vida de Bryan como si hubiese sido el suyo. Incluso era consciente de que no había reencarnado a los Estados Unidos o Inglaterra, ni en ninguno de los países occidentales. Estaba en un mundo diferente, en un lugar conocido como el Continente Profundo, dentro de un país desconocido llamado el Imperio Lancelot. Esta era una tierra extraña con espadas y hechicería, en la que las razas fantásticas vivían desenfrenadamente.

Los padres de Bryan habían fallecido cuando era un bebé, y sólo tenía diez años cuando sus desalmados tíos lo habían vendido a un traficante de esclavos. Este a su vez lo había vendido a la Academia Babilonia de Artes Mágicas y Militares, y desde ese momento su vida no había dejado de volverse más y más miserable.

Para empezar tuvo la mala fortuna de ser asignado como Sirviente de los Recados para la disciplina mágica más menospreciada de la Academia Babilonia... La Escuela de Necromancia.

Durante unos 6 años que parecieron eternos, su trabajo había consistido en ayudar a los estudiantes limpiando los esqueletos, cadáveres y cualquier basura producida después de algún experimento mágico fallido, que no eran pocos. Aparte de eso, también estaba a cargo de varias tareas del servicio doméstico como hacer el té, servir agua, barrer el piso y matar insectos.

Y lo peor de todo, los estudiantes de necromancia a menudo lo utilizaban como objetivo de práctica para probar las habilidades de batalla de sus últimos esqueletos o espectros experimentales y también para probar magias ofensivas nigrománticas directamente sobre él.

El débil y cobarde de Bryan había sufrido un infierno de dolor durante esos últimos seis años y su cuerpo terminó cubierto de innumerables cicatrices y moretones. Los estudiantes de necromancia se ponían a practicar con él cada vez que perdían una batalla mágica contra los estudiantes de alguna de las otras disciplinas mágicas, incluso si estaba sufriendo indigestión por la asquerosa comida que le daban o si se encontraba realizando sus interminables tareas.

Bryan había muerto miserablemente a la edad de dieciséis años, de los cuales seis habían consistido en una tortura constante. ¿Qué tan cruel podía ser el mundo con un simple mocoso?

El pobre pensaba constantemente en cometer suicidio. Sin embargo eran un ser tan cobarde y pusilánime, que ni siquiera pudo encontrar el valor para matarse él mismo. Y así soportó en silencio los seis años de tortura, sin atreverse a resistir o quejarse.

Finalmente, el día anterior, una joven bruja llamada Lisa lo atacó con un espectro que termino por invadir su alma... matándolo. Bryan no sintió pena por su muerte, sólo el triste gozo de liberarse.

Después de haber estado dedicado a deshacerse de los cadáveres y los huesos de esqueletos rotos durante tanto tiempo, otro esclavo terminó por arrojar a Bryan al mismo montón de basura hedionda, dentro de la fosa en la que tiraban los desperdicios.

Hasta hace unos momentos, Han Shuo estaba pensando que su vida había sido bastante miserable, pero cuando la comparó con la de Bryan, la pena y la compasión lo embargaron. Por primera vez sintió que la suya había sido una vida bastante decente.

Ahora que entendía lo que había tenido que sufrir ese pobre muchacho, la voz de Han Shuo ahogó un suspiro mientras murmuraba: -¡Ay Bryan! ¿Cómo pudo existir un chico tan patético, débil y cobarde como tú en este mundo? Bryan, Bryan ¿qué puedo hacer por ti ahora que he ocupado tu cuerpo?-

En ese momento Han Shuo sintió algo diferente, era un pequeño movimiento ondulado de lo que parecía un líquido extraño en el interior de su cuerpo. Su cabeza comenzó a dolerle al mismo tiempo que algunos recuerdos diferentes aparecían en su mente. El extraño líquido mágico comenzó a circular lentamente por su cuerpo a medida que Han Shuo luchaba por sobreponerse al dolor y comenzó a perderse en el curso de esos recuerdos. Una enorme cantidad de nuevos conocimientos había invadido su mente, todos cortesía de ese maldito vejstorio Chu Cang Lan.

Había nueve niveles diferentes en la magia demoníaca, respectivamente conocidos como el “Reino Sólido”, el “Reino de los Pasajes Abiertos”, el “Reino del Espíritu Moldeado”, el “Reino de los Demonios Verdaderos”, el “Reino Sanguinario”, el “Reino de los Demonios Separados”, el “Reino Carnal”, el “Reino de los Nueve Cambios” y el “Reino del Presagio”. Aquellos que dominaban la Magia Demoníaca buscaban y podían hacer lo que quisieran o matar a quien se les viniera en gana, ignorando completamente toda moral o ética en la búsqueda del poder absoluto.

Una vez que uno de estos magos lograba transformarse en un demonio, tenía la habilidad de mover montañas y ver a través de todo.

Después de estar sentado durante un buen rato, Han Shuo había aprendido muchas cosas que antes le hubieran parecido impensables. De una cosa estaba seguro: algo había salido mal con la última magia que había intentado hacer Chu Cang Lan. Su propia alma había desaparecido, pero le había dejado todo su conocimiento y recuerdos sobre la magia.

El extraño líquido que sentía moviéndose en su cuerpo era el Yuan Mágico, un elemento fundamental e increíblemente vital para desarrollar el poder de la Magia Demoníaca. Según los recuerdos de Chu Cang Lan, un aprendiz demoníaco tendría que entrenar un promedio mínimo de tres a cinco años para desarrollar con éxito el yuan mágico. Han Shuo aún no había hecho nada y no sabía el porqué, sin embargo, por algún motivo tenía ese fragmento de Yuan Mágico recorriendo el interior de su cuerpo. Aunque por el momento era débil y tristemente insignificante, algo en su interior le hacía estar seguro de que se trataba de un Yuan Mágico.

Han Shuo se esforzó para recordar todo lo que había acontecido la última vez que se encontró con ese viejo loco de Chu Cang Lan. El malvado anciano había querido usar su cuerpo como un salvavidas, pero algo había salido mal, y en su lugar terminó enviando su alma a una extraña época y lugar. Todo ese conocimiento aleatorio sobre cómo entrenar a su fuerza mágica, debían ser las memorias que Chu Cang Lan había dejado atrás por accidente.

A parte de eso, también había aprendido un poco acerca de este extraño mundo gracias a los recuerdos de su nuevo cuerpo, pero este conocimiento era de por sí muy limitado, porque Bryan no había sido más que un simple esclavo de la Academia Babilonia. La mente de Han Shuo comenzó a funcionar a toda velocidad mientras consideraba la vida que tenía por delante.

El verdadero Bryan estaba muerto, y ahora él estaba ocupando su cuerpo. Han Shuo era ahora Bryan, y Bryan había sido vendido a una escuela de Artes Mágicas y Militares... ese era un estigma de por vida del que no podría librarse fácilmente. Este extraño mundo tenía castigos crueles y brutales para los esclavos fugitivos, así que escapar quedaba descartado. Y aunque por algún motivo pudiera escaparse de sus amos, moriría de hambre al poco tiempo, porque ni siquiera tenía una miserable moneda de cobre consigo.

Después de una cuidadosa consideración, decidió regresar a la Academia. Ya que sólo allí podía encontrar una forma de cambiar su condición de esclavo y hacer algo por el desgraciado Bryan.

Han Shuo sentía que su cuerpo le dolía con el menor movimiento, y es que Bryan había tenido un montón de viejas lesiones incluso antes de su muerte. El dolor se disparó con furia a través de su cuerpo cuando intentó ponerse de pie, así que se sentó apresuradamente después de soltar un: - ¡Own!-

Han Shuo no sentía ninguna especie de aprecio o gratitud hacia Chu Cang Lan, a quien ya había etiquetado como causa principal o al menos circunstancial de cualquier mal que le aconteciese en el futuro por haberlo secuestrado, intentado matar y luego enviarlo a este lugar. Tampoco conocía nada sobre la forma de vida o el mundo del malvado anciano, aparte de lo que podía ver a través de los recuerdos de este último. Pero entre todos los recuerdos que el viejo le dejó había un hecho que destacaba sobre los demás: que mediante el desarrollo de su fuerza mágica era posible fortalecer su propio cuerpo. Con un suficiente entrenamiento, podría viajar a otros lugares en un abrir y cerrar de ojos o mover las montañas y dar nueva forma a los océanos.

Y aunque una parte de él no podía dejar de pensar que Chu Cang Lan estaba un poco mal de la cabeza, también estaba convencido de la información de sus recuerdos debía ser verdadera, sobre todo por la forma en que el vejstorio lo los había llevado directamente hasta la luna.

Pensando que no tenía nada que perder, Han Shuo se concentró en los recuerdos del viejo para buscar los complejos encantamientos que necesitaba conocer para entrenar a su fuerza mágica. Se concentró en los primeros pasos necesarios para entrar en el Reino Sólido y buscó como controlar ese débil fragmento de Yuan Mágico que poseía.

Conforme más se concentraba e intentaba controlar el Yuan Mágico tal y como indicaban las leyes y principios del "Reino Sólido", el extraño líquido comenzó a comportarse exactamente como lo estaba deseando, exactamente como recordaba en las memorias de Chu Cang Lan.

Secretamente complacido, Han Shuo comenzó a pensar que, a pesar de las excentricidades de Chu Cang Lan, los recuerdos del viejo le serían muy útiles. Decidió continuar meditando y comenzó a

controlar el Yuan Mágico de modo que circulase alrededor de su cuerpo, de acuerdo a los principios del Reino sólido.

Sólo detuvo su concentración cuando su estómago comenzó a rugir. No tenía idea de cuánto tiempo había meditado, pero los dolores de su cuerpo habían disminuido en gran medida y había recuperado parte de sus fuerzas e incluso ganado alguna nueva. No podía creer que ya pudiese notar los resultados después de haberse limitado a meditar durante un corto tiempo. Y entonces intentó imaginar sin éxito la enorme cantidad de tiempo que se habría entrenado el maldito vejstorio de Chu Cang Lan y ya no le extrañaba que incluso se hubiese atrevido a viajar hasta la luna. Ahora podía hacerse una idea aproximada de lo poderoso que había sido ese viejo cuando estaba vivo.

Mientras se tomaba un descanso del entrenamiento, Han Shuo notó algo extraño... el fragmento de Yuan Mágico ya no se limitaba a circular en el interior de su cuerpo, sino que ahora recorría toda su piel, sus músculos, sus huesos y las extremidades de su cuerpo.

El objetivo que un aprendiz demoníaco buscaba al dominar el "Reino Solido" era la mejora del cuerpo físico, desde los músculos hasta los órganos internos y los huesos. No faltaban algunos fanáticos del entrenamiento que, en lugar de limitarse a desarrollar poco a poco su Yuan Mágico siguiendo las normas establecidas, preferían apresurar las cosas lastimándose a sí mismos físicamente, para así reconstruir simultáneamente sus cuerpos mientras incrementaban su cantidad de Yuan Mágico. Este extremo y doloroso entrenamiento simultáneo producía los resultados más rápidos.

*"¡Pues ese método de entrenamiento es básicamente una forma de auto mutilación! Bueno, dado que este cuerpo siempre ha tenido que pasar por cosas muy similares a la tortura, tal vez mi progreso en el Reino Sólido será más rápido cuando regrese a la Academia. ¡Una bizarra ventaja de ser este Bryan!"*

Después de esta reflexión apreciativa, Han Shuo decidió que era hora salir de inmediato del asqueroso lugar en que se encontraba. De repente pensó que era realmente estúpido de su parte el haber permanecido tanto tiempo en medio del hedor de esa fosa y ya no podía soportarlo.

Podía ver una tenue luz que resplandecía en la parte superior. De acuerdo con los recuerdos de Bryan, Han Shuo sabía que había una gran caverna por encima de él, dentro de la cual estaba la fosa en la que solían desecharse los esqueletos rotos y cadáveres invocados por los estudiantes.

Todavía le dolía su cuerpo cubierto de cicatrices cuando se puso de pie. Y es que seis años de tormento llevan mucho tiempo desgastando el cuerpo de Bryan, y eso sin mencionar su pobre dieta. Como resultado, estaba desnutrido y delgado, y apenas medía un metro y cincuenta.

Han Shuo caminó sobre el musgo que cubría el húmedo suelo y luchó para trepar hasta la salida con su débil cuerpo. Después de un tiempo y unas cinco o seis caídas, finalmente logró salir de la fosa. Al ver los rayos de la luna iluminando la tierra y derramando su luz a través del cementerio, Han Shuo sintió que su corazón se inundaba de una fuerte alegría por vivir.

Tranquilizado por la sensación del yuan mágico que aún circulaba por todo su cuerpo, Han Shuo pensó con optimismo que lo que no lo había matado solo había hecho más fuerte. Y que ahora ya no se encontraba indefenso porque tenía un as bajo la manga. Sin querer, Chu Cang Lan le había dejado métodos secretos de entrenamiento que podrían resultarle de mucha utilidad, y que lo ayudarían a lograr metas y objetivos que nunca se habría atrevido a soñar antes.

Sin embargo, Han Shuo no tenía idea de que el yuan mágico que Chu Cang Lan le había dejado no sólo servía para ayudarlo a volverse poderoso, sino que también era una semilla. Esta semilla cambiaría poco a poco sus pensamientos, al mismo tiempo que modificaba su cuerpo. Antes de llegar a este mundo, la mente de Han Shuo ya había estado llena con malos deseos y pensamientos, pero nunca se había atrevido a tomar ninguna acción para realizarlos. Esta semilla bien podía resultar ser su eterna perdición, porque lo llevaría a perder el control de su propio ser.



